

# QUÉ DESCANSADA VIDA

## La naturaleza y el mundo rural ante el *Slow Movement*

¡Qué descansada vida  
la del que huye del mundanal ruido,  
y sigue la escondida  
senda, por donde han ido  
los pocos sabios que en el mundo han sido [...]!  
Fray Luis de León, *Oda I. Vida retirada* (ca. 1583)

La defensa del mundo rural y del retorno a la Naturaleza asociada al *Slow Movement* no es, por supuesto, una novedad de nuestro tiempo. Frente al ritmo acelerado de la ciudad y a la degradada calidad de vida en las grandes urbes (contaminación, ruido, velocidad, falta de relaciones humanas...), el campo se percibe como una alternativa de bienestar, sostenibilidad y tranquilidad. No obstante, esta visión no ha estado falta de cierta carga de idealización potenciada por literatos y artistas. Ya el desarrollo de las grandes ciudades romanas alentó un retorno al campo que se plasmó en la construcción de *villae* a la que podían “huir” los ricos patricios y en el desarrollo de géneros literarios que encomiaban la vida pastoril y las labores agrícolas. Sendas obras del poeta romano Virgilio, las *Bucólicas* (ca. 40 a.C.) y las *Geórgicas* (29 a.C.) son un referente fundamental en este sentido. Dicho género, el pastoril, la rememoración de una perdida Arcadia o Edad de Oro, gozó de especial desarrollo en nuestro Siglo de Oro; ahí está la famosa *Oda* de Fray Luis de León cuyos versos encabezan este texto. El propio Cervantes en su *Don Quijote*, además de en otras obras, se encargó tanto de ensalzar como de parodiar este género.

Sin duda alguna, fue el Romanticismo el periodo artístico y literario que más ayudó a recuperar el interés por la Naturaleza; esta no solo se percibe como espejo del alma del artista o del literato, sino como un espacio de libertad que el caminante debe descubrir. Tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo la pintura de paisaje adquirió un renovado interés gracias a nombres notables como los del inglés John Constable (1776-1837), el estadounidense Thomas Cole (1801-1848), Carlos de Haes (1826-1898) o el español Aureliano de Beruete (1845-1912).

Los momentos marcados por grandes avances tecnológicos e industriales han potenciado, a su vez, procesos reaccionarios que alertan de la degradación que dichos “avances” conllevan para la Naturaleza y la calidad de vida humana. La Revolución Industrial inglesa —y su extensión por otras naciones— fue uno de esos momentos. Ante su avance, surgieron voces como las de los pintores, poetas y críticos de la Hermandad Prerrafaelita (1848), que defendieron un regreso en las artes a la pureza previa al desarrollo tecnológico que arrancó con el Renacimiento. La Belleza debía regresar a la vida cotidiana del hombre, que, por el contrario, había quedado sumido en miserables barrios obreros. De forma semejante, en EE.UU., ya el escritor Edgar A. Poe (1809-1849) alertaba de la destrucción del mundo natural ante el frenético avance del artificial:

El bello rostro de la Naturaleza se deformó como si lo arrasara alguna horrorosa enfermedad. [...] habíamos preparado el camino de la destrucción al pervertir nuestro gusto o más bien al descuidar ciegamente su cultivo en las escuelas. Pues en verdad, frente a aquella crisis, tan solo el gusto —esa facultad que, ocupando una situación intermedia entre el intelecto puro y el sentido moral, jamás podía ser descuidada sin peligro— habría podido devolvernos dulcemente a la Belleza, a la Naturaleza y a la Vida.

(Edgar Allan Poe, “El coloquio de Monos y Una”, 1841)

Hoy en día nos enfrentamos al mismo debate. Durante el confinamiento del año 2020, muchos anhelamos poder huir al campo, pero lo cierto es que nuestros pueblos se siguen vaciando. Ana Iris ha sabido retratar a la perfección la realidad de este proceso, el de la España vaciada, sin idealizaciones. Cuánta razón tenía Fray Luis.

## WHAT A RESTFUL LIFE

### *Nature and the Rural World before the Slow Movement*

The defense of the rural world and the return to Nature which has been associated to the Slow Movement is, by no means, something new. As opposed to the fast path and the degraded quality of life in cities, the countryside is perceived as an alternative of welfare, sustainability and tranquility. Nevertheless, this vision has been somehow idealized and promoted by writers and artists. The development of the great Roman cities already favoured a return to the country, which crystallized in the building of *villae* where the rich patricians could run to. It also helped to the development of literary genres which praised pastoral life and agricultural labours. The *Bucolics* (ca. 40 b.C.) and the *Georgics* (29 b.C.), both written by the Roman poet Virgil, are a referent in this sense. This genre, pastoral literature, recalled a lost Arcadia or Golden Age and underwent a particular growth during our Golden Age. There belongs the famous *Ode* written by Fray Luis de León, whose lines preside over this text. Cervantes himself both praised and parodied this genre not only in his *Don Quixote* but in other works as well.

Without any doubt the Romantic period was the artistic and literary movement which best contributed to recover the interest in Nature. She is not only perceived as a mirror of the artist or writer’s soul, but as a space of freedom which the wanderer is to discover. Both the Old and the New World acquired a renewed interest in landscape painting thanks to prominent names such as the English John Constable (1776-1837), the North American Thomas Cole (1801-1848), Carlos de Haes (1826-1898), or the Spanish Aureliano de Beruete (1845-1912).

Conversely, moments defined by great technological and industrial advances have prompted reactionary movements which alert on the degradation said “advances” involve both for Nature and human life quality. The English Industrial Revolution and its impact on other nations was one of those moments. Confronting its advance, we find critical voices such as the painters, poets and critics of the Pre-Raphaelite Brotherhood, who defended a return to the simplicity of the Arts prior to the technological development which originated during the Renaissance. Beauty had to come back to man’s daily life, which had been reduced to miserable working-class neighborhoods. Similarly, in North America, the writer Edgar A. Poe (1809-1849) warned against the destruction of the natural world before the frenetic advance of the artificial:

The fair face of Nature was deformed as with the ravages of some loathsome disease. [...] we had worked out our own destruction in the perversion of our taste, or rather in the blind neglect of its culture in the schools. For, in truth, it was at this crisis that taste alone — that faculty which, holding a middle position between the pure intellect and the moral sense, could never safely have been disregarded — it was now that taste alone could have led us gently back to Beauty, to Nature, and to Life.

(Edgar Allan Poe, “The Colloquy of Monos and Una”, 1841)

Nowadays we are facing the same debate. We devour natural resources without thinking about the consequences. During the 2020 lockdown, many wished to be able to run away to the countryside, but the truth is that villages are getting empty. Ana Iris has succeeded in portraying the reality of this process, the Empty Spain, with any idealizations. How right Fray Luis was!

